CORRUPCIÓN

Los griegos antiguos pensaban que había un cielo en donde todas las cosas que conocemos eran modelos perfectos de sus similares perecibles y con fallas que existen en este mundo; en efecto, el platonismo se refiere a ese mundo incorruptible y su doctrina se conoce como Idealismo. La otra idea de Platón- el filósofo artista - era el alma, a la que comparaba con una carroza tirada por dos caballos; uno blanco que jala para arriba y otro negro, más fuerte, que jala para abajo. El caballo negro representa la condición humana y el cristianismo le dio una existencia positiva llamada pecado. Sin embargo, aunque la naturaleza humana es licenciosa, puede controlarse mediante las leyes y su compendio corresponde a las instituciones. La ética, en su concepto antiguo, significa costumbres y las hay buenas y malas, pero en esto como en todo nada está escrito con fuego y todo depende de la voluntad social que implica la aceptación o el rechazo. ¿Tiene un ADN la corrupción? “Es que siempre ha sido así”. Lo único que ha probado la ciencia es que el ADN de los humanos es el mismo, sean honestos o ladrones, mientras que la conformidad con un pasado sin transparencia es, eso sí, un claro mensaje de los oportunistas para lucrar de los fondos públicos sin que nadie se atreva a molestarles.

El presidente Lula da Silva se mostró indignado. ¡Cómo se atrevieron a semejante anuncio! Expulsar del Ecuador a la compañía Odebrecht, la pupila de sus ojos y, para colmo, con un perfil tan grande: una cumbre, en medio de tantos periodistas y medios internacionales, y con la amenaza de no pagar a un banco brasileño y un posible efecto rebaño, si solo era cuestión de conversar y arreglar las cosas. ¿Por qué tanto escándalo? Era claro que nunca hubo química entre Lula y Correa, y eso se notaba hasta en los gestos que el primero no podía disimular, y Lula decidió vengarse… Y retiró a su embajador, una crisis diplomática sin precedentes. Pero, ¿sería esa su peor venganza? No, señores, no seamos ingenuos. La venganza de Lula fue como la tentación de la serpiente a Eva, pero cambiando ese sutil simbolismo por una figura descarnada: exportar corrupción a este pequeño país y a otros, dentro de un esquema en el que no existiesen excepciones; es decir, en donde todos se guiñasen un ojo.

¿Cuáles fueron las razones para expulsar a Odebrecht, el 23 de septiembre de 2008? La cuestión fue simple: incumplimiento del contrato, y Correa quería proyectar la imagen de Robespierre. En efecto, se comprobaron deficiencias técnicas en la construcción de una hidroeléctrica y se rescindieron todos los contratos con esa compañía. Sin embargo, esta empresa volvió a trabajar con el Estado en Julio de 2010, “luego de que aceptara todas las condiciones exigidas por el Gobierno Nacional. Debió reparar integralmente la central (…) así como pagar 20 millones de dólares por los costos ocasionados por la paralización”. Pero ¿hubo algo más? Vayamos por partes, y lo primero es que los contratos ejecutados después del 2010, suman un total aproximado de 1650 millones de dólares, mucho más de lo vigente antes del escándalo. En el manifiesto-alegato publicado en los medios el Gobierno argumenta que la citada empresa participó y ganó en “concursos abiertos”… Y pone de garante a otra institución cuestionada como es la Contraloría. Y, por supuesto, no podía faltar la típica frase que siempre se ha usado en estos casos: “Como queda extremadamente claro, la conducta del Gobierno Nacional siempre ha sido transparente y decidida en función de los intereses de la Patria”.

¿Por qué la publicación del manifiesto? La Fiscalía de los EE.UU. realizó una minuciosa investigación, porque tenía indicios de lavado de activos en su jurisdicción, uno más de los tentáculos de la terrible red de corrupción que funcionaba en Brasil, y las declaraciones involucraron a doce países. Como todos sabemos, un proceso de este tipo es un todo unitario que no puede partirse, y el caso del Ecuador es marginal, y es pura casualidad que estemos en época de elecciones, así que no hay ninguna dedicatoria. Veamos otro fragmento: “Además, el ejemplo que pone el Departamento de Justicia de Estados Unidos como caso de corrupción es por demás desafortunado, ya que argumenta que funcionarios públicos recibieron coimas en el año 2007 y 2008, (sic) precisamente cuando Odebrecht fue expulsada del país, decisión que sostuvimos a pesar de que Brasil retiró a su embajador”… ¿Curarse en sano? Bueno, de lo que conocemos, las denuncias de dicha empresa se sitúan entre los años 2007 al 2016, todo el periodo presidencial de Correa, el resto es inferencia lógica, algo así como la llave que abrió la cerradura.

¿Qué es Odebrecht? Como todos sabemos es o era una empresa de alta ingeniería, un lujo para Brasil, y, por qué no decirlo, para América Latina, y, por supuesto, nos referimos a su capacidad técnica que le permitía realizar las más complejas construcciones, pero en lugar de protegerla y convertirla en su principal producto de exportación, la codicia de los políticos terminó por destruirla. ¡Qué torpeza! Para nadie es un secreto que la corrupción ha sido un mal endémico en América Latina y particularmente en Brasil, pero nunca antes había funcionado como una transnacional del crimen, porque la corrupción es uno de los crímenes más detestables y en esto la culpa más grave recae en los dirigentes de ese enorme país. En Edipo Rey, la famosa tragedia de Sófocles, lectura obligada en quinto curso de colegio, el protagonista, al enterarse que se había casado con su madre, se arranca los ojos y se dedica a la mendicidad. El profesor explicaba que la idea del autor era prolongar el sufrimiento del personaje mediante una penitencia sin final, porque la muerte habría resultado demasiado blanda. En resumen, con ese pecado no podía haber redención. Y en esto consistía el terrible mensaje moral de Sófocles. En la Edad Media, la profesión de verdugo era muy bien pagada y solo los maestros guardaban el secreto para prolongar la vida de los condenados, y que no muriesen en mitad de la tortura, con este objetivo inventaron un procedimiento para desollarlos vivos. Estamos convencidos que toda persona, aun el más vil de los seres humanos, tiene algo de vergüenza. Lula no debería suicidarse, él debería imitar a Edipo y arrancarse los ojos y así, convertido en un Eccehomo de la corrupción y en todo un hominicaco, ciego e indefenso, pararse en la esquina más populosa de San Pablo, con un letrero que diga: “¡Escúpanme!” Y esperar ser redimido con el escarnio de su pueblo. Y rogar que un furibundo gargajo termine por ahogarlo.

¿Qué razones tendría un Gobierno, en términos generales, para esforzarse en desviar la atención frente a eventuales denuncias de corrupción? Que la corrupción existe, sería la principal. Y en esto no hay vuelta que dar, y los nombres de los “culpables” se barajan en este país. En el susodicho manifiesto, el Gobierno argumenta: “Tampoco aceptaremos, sin pruebas ni beneficio de inventario, las versiones de los directivos de una empresa que se ha declarado culpable de actos de corrupción y que para atenuarlos, literalmente “negocia” su responsabilidad ante la justicia estadounidense”… La relación con la corrupción puede ser de dos maneras: porque les salpica el lodo o porque el lodo les llega al cuello. Y en las locas contorsiones de esta mascarada intentan echar lodo a diestro y siniestro y se refieren a contratos con gobiernos locales: un alcalde de su movimiento político al que quieren convertir en víctima propicia, y a la construcción del Metro de Quito, una obra vital para la movilidad de Quito y cuya paralización o atraso sería un crimen de lesa ciudad. Nosotros defenderemos la construcción de esta obra como defendimos la construcción del nuevo aeropuerto de Quito. Una congresista estadounidense manifestó que pediría a la Justicia que haga públicos los nombres de los infractores, y hay dos versiones que son públicas: la escrita y la que escuchamos de su boca, y en ambas se refiere a la corrupción de este Gobierno. En relación con los nombres, un funcionario sentenció que la pelota estaba en la cancha de los EE.UU. Señores, comprendan, por favor, que no es un partido de fútbol, y los fiscales de ese país no son sus aguateros o hincha pelotas. Y una señora que vocifera, y según las redes, ha sido hija de uno de los “come cheques”, delincuentes confesos, y un maltratador de mujeres, con todos los agravantes y con un pasado infernal, ha sido gerente de un medio público, léase gubernamental. En el servicio público se sanciona por omisión o negligencia, pero el encubrimiento es delito de mayor gravedad. En este caso gigantesco de corrupción que ya ha sido resuelto en los EE.UU. no se trata de presunción sino de evidencia. Lo más sensato es pedir en términos comedidos su colaboración y aceptarla en reciprocidad; en estos casos hay que apelar a una justicia internacional que supla nuestras deficiencias. Aquí cabe una pregunta: ¿era imprescindible que Odebrecht pagara sobornos? Empero, la cifra de 18,5 millones de dólares es mínima comparada con el monto del perjuicio en la Refinería de Esmeraldas que podría ascender a quinientos millones, el más grande atraco en la historia de este país. Con los datos disponibles, parecería que primero se planificó el robo, con un opaco entramado legal que favorecía el descontrol, y luego hicieron la obra, porque no tenían más remedio.

¿Qué puede hacer un alto funcionario cuando conoce un caso de corrupción en el Gobierno? Avisar al jefe sería la primera opción, pero si el jefe está involucrado, entonces caería en desgracia. Renunciar y denunciar ante los medios sería la segunda opción, pero considerando el enorme poder de los otros, podría quedar como traidor, oportunista o incluso como corrupto enojado por un mal reparto; en resumen, podrían despedazarlo. Renunciar por “motivos personales” y hacer mutis por el foro sería una prudente alternativa, pero esta decisión no es tan fácil. La tercera opción sería mirar a otro lado y pedir una embajada en un lejano país, para mantenerse neutral, algo así como fue Suiza en la Segunda Guerra Mundial.

A continuación transcribimos fragmentos de una carta enviada a un diario y que no fue publicada. Nosotros no vamos a claudicar en nuestra lucha contra la corrupción. Vivimos en este pequeño paraíso que se llama Ecuador. ¿Qué razones tendría la sociedad para no enarbolar el estandarte de la lucha contra la corrupción? En todos los partidos políticos la mayoría es gente honesta, no pueden permitir que Belcebú se entronice en la función pública, como una anti institución, con el rictus amargo y burlón de la “mordida”. Definitivamente no. Alguna vez comenté a propósito de los ladrones en la estatal petrolera: “Estos tipos seguramente piensan que con tanto dinero robado van a ganar estatus y respetabilidad”. Una señora que escuchó, replicó con indignación: “Los narcotraficantes tienen más dinero y no son respetables”.

IMPORTAR INSTITUCIONALIDAD.- Una feliz Navidad en medio de la crisis fue el deseo de un candidato a la Presidencia. Todos deseamos eso mismo, pero él sí pudo coadyuvar para que sucediera cuando se desempeñó como Vicepresidente, por ejemplo, para evitar la corrupción que es nuestro mal endémico y la principal causa de nuestro atraso y que condena el futuro de las nuevas generaciones. A pesar de la oportunidad para cortarla de tajo, la dejaron agigantarse y volverse más cínica y altanera.

Es cierto que la justicia ha mejorado en infraestructura y acortaron algunos trámites, pero en temas sensibles aquello de “meter las manos” no ha dado resultados positivos. Entonces, ¿por qué no “importar institucionalidad” como lo hicieron en América Central? En estas circunstancias ni siquiera interesa conocer el estatus que dicho señor habría tenido en la ONU, ni sus “silencios”. Él debería aceptar las críticas y no mostrar el ceño fruncido y lanzar amenazas, porque si va a ganar, como dicen, entonces es un funesto precedente de lo que vendría. A los que denunciaron estos ilícitos se les debería premiar, jamás perseguirles. En un mundo cuerdo la sanción debe ser para los corruptos. Para terminar, exhortamos a los candidatos en estas elecciones para que suscriban un documento con la promesa de gestionar una auditoría internacional de las obras cuestionadas, asunto que es urgente.

Los nombres propios en idioma Español se parecen como dos gotas de agua, por tal motivo ha sido nuestra política darles el menor uso posible. Por último, en febrero publicaremos un poema con matices filosóficos. Uno de los versos se refiere al hombre del estandarte vacío. Recordamos que Dante lo ubicó en el Infierno.

Carlos Donoso G.

Enero de 2017